

YHWH es mi salvación

No te Preocupes: Sigue la Instrucción de Dios

Hemos estado enfocándonos en la parábola del sembrador, específicamente en el escenario de la semilla que cae entre los espinos. Nuestro objetivo principal es aprender a quitar esos espinos de nuestra vida para pasar a ser buena tierra, centrando nuestra atención en el tema: "No te preocupes, sigue la instrucción de Dios".

El peligro de las preocupaciones

En Marcos 4:7 y 4:18-19, Jesús explica que la semilla sembrada entre espinos representa a quienes oyen la palabra, pero las preocupaciones del mundo, el engaño de las riquezas y los deseos de las demás cosas entran y ahogan la palabra, haciéndola estéril e infructuosa. Los espinos crecen rápido y desarrollan raíces fuertes que absorben los nutrientes y la humedad de la tierra, bloqueando también la luz solar hacia arriba.

Al igual que estos espinos, las preocupaciones nos quitan recursos, tiempo y fuerzas. Por ejemplo, una persona angustiada por deudas o por una falta de pago en su trabajo puede asistir a la iglesia el domingo y recibir una palabra de Dios, pero su mente estará tan ahogada en la preocupación de que le corten la luz o el agua, que la semilla sembrada no podrá crecer ni producir fruto. Por esta razón, si notamos que nos estancamos en áreas fundamentales como la oración, la lectura o el ayuno, debemos evaluar detenidamente si estamos permitiendo que los espinos nos ahoguen.

Buscar el consejo de Dios en tiempos de crisis

En los capítulos 42 y 43 del libro de Jeremías encontramos un claro ejemplo de cómo reaccionar ante la incertidumbre. Tras la destrucción de Jerusalén y Judea a manos del imperio de Babilonia, el remanente del pueblo se encontraba en una situación de ruina total, enfrentando grandes dificultades para restaurar su nación. Llenos de profunda

preocupación por su futuro y supervivencia, acudieron al profeta Jeremías para suplicarle que rogara a Dios y les indicara el camino que debían seguir.

Esta iniciativa de detenerse y consultar a Dios antes de tomar decisiones es excelente. Hoy en día, muchas personas enfrentan presiones similares ocasionadas por crisis económicas, violencia o inestabilidad política, lo que a menudo las impulsa a tomar decisiones drásticas, como migrar de forma irregular hacia Estados Unidos u otros países en busca de una mejor economía. Lamentablemente, muchos actúan guiados por el afán y la desesperación sin detenerse a orar ni medir las graves consecuencias, enfrentando a veces resultados trágicos e incluso mortales en el camino. Al igual que Elimelec y su familia, quienes perdieron la vida tras migrar a Moab huyendo del hambre en Israel, a veces pensamos equivocadamente que resolveremos nuestros problemas con tan solo huir a otro lado sin consultar a Dios.

A diferencia del Antiguo Pacto, donde el pueblo dependía exclusivamente de los profetas, del Urim y Tumim de los sacerdotes o de sabios consejeros, hoy tenemos acceso directo al Padre a través de Jesucristo para presentar nuestras inquietudes. Dios nos guía y da instrucciones de múltiples maneras: a través de la oración, mediante el Espíritu Santo que nos recuerda las Escrituras, por medio de sueños, o utilizando a personas con sabiduría que nos aconsejan de acuerdo a la Biblia.

Incluso cuando alguien no tiene el hábito de orar o leer la Biblia, Dios en su inmensa misericordia puede intervenir para evitar grandes tragedias. Por ejemplo, un hombre que planeaba viajar al extranjero para vacunarse fue advertido a través de un sueño de que hacerlo en ese preciso momento traería graves consecuencias para su familia; tras confirmarlo cuando sus intentos de pago en línea fallaron repetidas veces, decidió esperar y, meses después, pudo realizar el viaje sin ningún contratiempo. En otro caso similar, un joven despertó con el impulso repentino y desmedido de viajar en auto hasta Sudamérica sin planificación alguna, pero al salir de su casa descubrió que le habían robado el vehículo; fue una dura intervención divina que frenó en seco una decisión tomada sin pensar ni consultar.

La importancia de saber esperar y escuchar

Cuando vamos a consultar a Dios, debemos estar dispuestos a esperar su respuesta, la cual casi nunca es inmediata. Jeremías, por ejemplo, tuvo que esperar diez largos días para recibir la palabra del Señor. A veces, la respuesta se retrasa debido a fuertes batallas espirituales en los aires, tal como le ocurrió a Daniel tras veintiún días de constante oración. Si nos desesperamos por la espera y decidimos actuar a nuestra propia manera bajo el pretexto de que "Dios no contesta", entonces el haber orado pierde todo su propósito.


Además de orar, es fundamental buscar activamente respuestas en la Biblia, que es la palabra profética más segura. También debemos pedir consejo, pero debemos hacerlo con gran prudencia. Es necesario buscar consejeros maduros que fundamenten sus respuestas en la Palabra y nos expliquen el panorama completo, en lugar de recurrir a personas que simplemente nos darán la razón o nos dirán lo que nuestra carne quiere escuchar. Recordemos que el rey Roboam cometió el trágico error de menospreciar el sabio consejo de los ancianos, prefiriendo escuchar la opinión de los jóvenes contemporáneos a él, lo que trajo como dolorosa consecuencia la inminente división de su reino.

El peligro de un corazón obstinado

El gran problema del remanente en los relatos de Jeremías 42 y 43 es que, aunque se acercaron a pedir dirección, en sus mentes y en sus corazones ya estaban completamente dispuestos a huir hacia Egipto. Su consulta era una formalidad; solo buscaban que Dios confirmara y respaldara sus propios planes preconcebidos.

Cuando Dios finalmente respondió por medio del profeta y les instruyó quedarse en la tierra de Judá, prometiendo edificarlos, plantarlos, tenerles compasión y protegerlos del temido rey de Babilonia, ellos se negaron rotundamente a obedecer. Con actitud arrogante, llamaron mentiroso a Jeremías y decidieron confiar ciegamente en el poderío militar y económico de Egipto. Como consecuencia directa de su obstinación y de engañarse a sí mismos, la espada, el hambre y la pestilencia de las que tanto huían los alcanzaron y destruyeron precisamente allí, en la tierra de Egipto.

Conclusión



Cuando nos sintamos profundamente agobiados por las preocupaciones o debamos enfrentar decisiones críticas, nuestro primer y más importante paso siempre debe ser detenernos y orar. Debemos despojarnos de nuestros propios razonamientos y planes armados, pidiendo a Dios que nos revele su voluntad perfecta, y estando verdaderamente dispuestos a esperar con paciencia su confirmación.

En lugar de confiar en nuestras propias capacidades, en ideologías del mundo o en las autoridades terrenales, debemos confiar plenamente en el Señor como nuestro único y verdadero refugio. Su instrucción, aunque a veces desafíe nuestra lógica o nuestros deseos iniciales, siempre nos guiará hacia un camino de paz, propósito y vida eterna.

